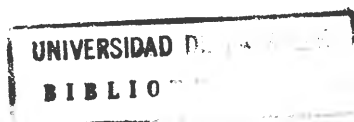




# Carta del Hermano Superior

25 de Diciembre de 1984

CASA GENERALIZIA  
dei Fratelli delle Scuole Cristiane  
Via Aurelia, 476 - C.P. 9099  
I - 00165, ROMA, Italia



Roma a 25 de diciembre de 1984

Hermano:

De nuevo, y con renovado afecto, ofrezco mis más sinceros votos de felicidad, de gracia y de paz al acercarnos a un cambio de año y recordar la venida del Señor al mundo. Sea el 1985 un año lleno de gracia y de generosidad en nuestra vida y misión, en nuestra común entrega al servicio de Dios en el hombre nuestro hermano, en el joven y en el pobre, particularmente encomendados a nuestro amor.

### **1985, Año de la Juventud**

Nos lo vienen recordando las agencias internacionales y los organismos culturales y educativos. El Papa Juan Pablo II ha dado un significativo ejemplo convocando a los jóvenes para reunirse en Roma en la Semana Santa de este año. El acostumbrado mensaje del Papa para el Día de la Paz (1 de enero) va este año consagrado a los jóvenes: « La paz y los jóvenes caminan juntos ». La Unión de Conferencias de Superiores Mayores de Europa dedicará al examen de la acción de los religiosos con la juventud una asamblea, en Roma, durante el mes de noviembre próximo.

Y no hago sino espigar algunas iniciativas de particular relieve y carácter. No es, ciertamente, esta carta el lugar para sugerir planes concretos, y es a nivel local o nacional donde éstos se han

de acordar sobre todo. Pero, no podía omitir un simple memento de la circunstancia brindada por el año que se nos presenta. ¿No resultaría inconcebible que quedáramos al margen, o en una actitud más bien pasiva, quienes a atender a los jóvenes hemos dedicado nuestras vidas?

### **En cuanto al año que termina...**

Diré que ha sido para mí un año excepcionalmente saturado de visitas a las diversas regiones del Instituto. Me propuse para los meses pasados el trabajo de tomar personal contacto con muchos distritos, pensando en recorrerlos todos ante del Capítulo y a conveniente distancia de él. Y así, recorriendo las regiones de Africa, España, América Latina, Canadá, Estados Unidos y Mediterráneo Oriental, hemos podido celebrar incontables reuniones con la casi totalidad de los 4600 Hermanos que que en ellas desarrollan su servicio. Con ellos hemos podido estudiar y discutir brevemente nuestros problemas más generales y actuales, hemos tratado de facilitar una mejor comprensión de nuestros documentos y de nuestras decisiones, hemos animado a todos a una más eficaz corresponsabilidad y participación con miras a nuestro próximo Capítulo General.

Este amplio y exigente turno de visitas quedará prácticamente terminado al concluirse el primer trimestre de 1985 con el recorrido de los distritos de Asia, Australia y Oceanía. Una más clara y actualizada evaluación de nuestra actuación y de nuestra vitalidad presente, de nuestros muchos logros y de nuestras no pocas dificultades acompañará los efectos de tales encuentros para una más afinada y directa comunicación, tan importante siempre. Y nos ha de servir induda-

blemente para mejor orientar e impulsar la preparación inmediata y el desarrollo inicial de nuestro Capítulo General en 1986.

### **La preparación del Capítulo**

Es, efectivamente, preocupación mayor y cometido prioritario para nosotros, como Instituto, en el año que viene, como lo ha sido en 1984, siguiendo las líneas directrices reseñadas en nuestra carta de 15 de mayo de 1983 y en las circulares 416 y 419.

**Las dos Comisiones precapitulares** están ya dedicadas a su trabajo propio desde su primera reunión en Roma el 24 de septiembre. La Comisión Preparatoria trazó ya las primeras líneas generales de su programa de acción y apuntó las primeras sugerencias sobre la organización concreta del Capítulo. La Comisión para la redacción de un nuevo texto de las Reglas (cf. la circular 412) trabaja a tiempo completo, con singular competencia y dedicación en la preparación de tal texto: confiamos plenamente en que, según se previó, el proyecto de nueva redacción podrá ser enviado durante el mes de octubre a los capitulares ya elegidos, para su examen y posterior discusión y aprobación durante el Capítulo.

### **Tres acontecimientos excepcionales**

Son tantos los distritos y delegaciones visitados el año 1984 que no procede querer dar algunos datos sobre todos ellos. Prefiero limitarme esta vez a citar tres acontecimientos que estimo de muy particular significación, en la acostumbrada visión panorámica que suelo ofrecer en mis cartas.

El **8° Congreso Mundial Lasaliano** celebrado en México a principios de agosto. Su historia es del dominio común, facilitada en nuestros órganos de comunicación habituales y difundida por cuantos en él participaron. Querría solamente insistir en la participación excepcionalmente numerosa de los jóvenes en tal Congreso, en el buen trabajo de animación de grupos juveniles que lo precedió y preparó (particularmente en América Latina), en el buen impulso que ha supuesto el Congreso para alentar la continuación de la reflexión del mismo en asambleas y reuniones a nivel regional o de sector: algunas han tenido ya lugar y nos consta de su excelente espíritu y del buen compromiso social y cristiano que alimentan.

En mi intervención final, analicé y subrayé el constante progreso que en los últimos cuatro congresos mundiales se ha evidenciado por cuanto concierne al cambio tan recomendado, de una mentalidad predominantemente evocadora del pasado a una actitud más dinámica y comprometida para atender a los retos del presente y preparar las eventualidades del futuro en la vida de nuestras asociaciones. Progreso que se ha hecho palpable en la aludida participación entusiasta y numerosa de los jóvenes. Y no es, claro está, que queramos valorar en menos la colaboración de los más entrados en años y más maduros en experiencias. Lo que urge e interesa es que con ellos entren en diálogo activo los jóvenes, para asegurar la constante renovación y un realismo más dinámico en las mismas asociaciones, abriéndolas más a nuevas posibilidades de acción.

Un congreso no es por sí mismo sino una ocasión extraordinaria de encuentro y de inter-

cambio de experiencias e ideas que pueden animar e inspirar a los que a él acuden. Supone un movimiento y una vida ya en marcha: es, además, un factor multiplicador y generador de energías. Cada congreso mundial ha venido a ser como un hito que jalona y orienta nuevas etapas en la marcha de las asociaciones que toman el nombre de La Salle, y quieren captar y realizar mejor algo de lo que tal nombre significa. El movimiento seglar lasaliano es hoy realidad en expansión, y es promesa de nuevos logros que den más profundidad y más extensión a nuestra propia acción evangelizadora ante las inmensas exigencias de la misión que servimos. Maestros, padres, exalumnos y alumnos mayores nos dicen cada vez más y mejor, allá donde se ven impulsados y convocados decididamente, que la inspiración y la fuerza del mensaje lasaliano sobrepasa los límites estrictos de nuestra fraternidad. Esperan de nosotros apoyo, luz y entrega para dar vida y lanzarse a un buen trabajo evangelizador y social. El Congreso de México fue ocasión privilegiada de sentir y proclamar ante el mundo tal fe y tales esperanzas.

### **La canonización del H. Miguel**

El 21 de octubre de 1984 se ha incorporado a nuestra historia como fecha gloriosa. Nuestro horizonte familiar se iluminó con un nuevo astro de primera magnitud, encarnación y exaltación de los valores típicos de nuestra vocación. Como nuevo santo, testigo e intercesor de particularísima eficacia, viene San Miguel Febres Cordero a mostrar al mundo cristiano lo que de más genuino tiene nuestra vocación de catequistas y educadores de los pobres en la vida consagrada.

La serie de estudios y análisis de su figura viene enriqueciéndose considerablemente con esta ocasión extraordinaria, encabezada por la homilía de Juan Pablo II en San Pedro, y por las biografías editadas en las lenguas habladas en el Instituto. Y nos sentimos invitados a seguir ahondando en su ejemplo y en su mensaje para hacerlos elemento inspirador, impulso y aliento en la tarea perenne de renovación y de laboreo de nuestra propia identidad. Que el Hermano Miguel nos asista y sostenga en el esfuerzo de preparación y en las tareas de discusión y discernimiento que nos hemos propuesto en torno al Capítulo General.

### **Y una magna asamblea de alcance regional**

De alcance regional, pero de repercusión y significado mundial ha sido la « convocation » o asamblea general de los Hermanos norteamericanos el pasado agosto, en el Saint Mary's College de Moraga, California. Al juntarse allí 600 Hermanos, se llegó a una cota nunca alcanzada en una reunión de Hermanos a lo largo de nuestra historia... Y no sólo nos impresionó el número extraordinario, sino también la excelente organización, la oportunidad y buena selección de los temas abordados, la seriedad en el modo de tratarlos, la categoría de las personas llamadas a exponer los temas y el modo magistral con que se hicieron cargo de su cometido, el espíritu fraterno, abierto y dinámico que presidió todo el desarrollo del nutrido programa.

Había un precedente de tal género de convivencias fuera de serie por su número y organización: en 1981 se reunieron en Beauvais 500 Hermanos de la región Francia, con ocasión del

tricentenario del Instituto. También aquel encuentro multitudinario dejó en cuantos lo seguimos de algún modo un excelente recuerdo. Reuniones de tal volumen y de tanto empeño en su montaje requieren una contribución de generosidad fuera de serie y una prodigalidad de esfuerzos humanos y de medios materiales. Sólo un amor muy grande y emprendedor al Instituto y a los Hermanos puede animar a tal despliegue de energías y de creatividad. Lo cierto es que tales concentraciones, al modo que los Congresos a que antes aludía y sin confundirse con ellos, valen para despertar nuevas iniciativas, descubrir posibilidades ignoradas, revisar tácticas y enriquecer ideas y criterios en relación con nuestra misión y sus planteamientos hoy. Para sacudir rutinas y suscitar nuevos ánimos... Nuestros más cumplidos plácemes y nuestra gratitud sincera a quienes han puesto en marcha el proyecto y a cuantos han contribuido a su plena realización. ¡Y que cunda el ejemplo en bien de todos!

### **La última sesión del C.I.L. antes del Capítulo**

Tendrá lugar en los primeros meses de 1985. Y el tema propuesto para sus trabajos es el de **la oración**. No podía faltar esta ocasión privilegiada de ahondar en uno de los elementos más vitales de nuestra vida personal y comunitaria. « Es preciso reafirmar —decía Juan Pablo II en su homilía del 24 de noviembre último— que toda persona consagrada al ministerio sacerdotal o a la vida religiosa, como todo creyente, ha de considerar la oración como la obra esencial e insustituible de la propia vocación, el **opus divinum** que precede a cualquier otro compromiso ».

A este « vértice de todo nuestro vivir y obrar »

(Juan Pablo II) he pensado dedicar las sencillas y familiares reflexiones que acostumbro ofrecer con mi saludo navideño. No, claro está, para intentar un tratado más sobre lo que ha sido ya objeto de tantos preciosos documentos: mas, ¿logran éstos despertar en nosotros alguna avidez por estudiarlos? Son pensamientos y reflexiones escritos en medio de la premura de las visitas, viajes y encuentros, y que por lo mismo, responden mejor a las inquietudes de los Hermanos. Será sencillamente para cotejar nuestra vida con lo que tales maestros nos dicen. Para animarnos a adecuar mejor nuestra existencia a lo que vocación y misión, consagración y ministerio piden de nosotros. De modo que aparezcamos más coherentes con lo que proclamamos y anunciamos, más creíbles, más convincentes. ¿De qué otro modo podremos pretender despertar en los jóvenes la estima profunda de nuestra vida, la idea y el deseo de adoptarla para ellos mismos, de asegurar la mejor continuación de tanto bien como ya el mundo recibe de La Salle?

\* \* \*

Revisar y ordenar los valores que inspiran nuestra vida viene a ser algo tan importante y obviamente necesario como el comprobar metódica y frecuentemente los elementos motores de los diversos mecanismos de que nos servimos de modo habitual. Y ciertas ocasiones nos invitan muy especialmente a hacerlo.

Acabamos de celebrar la canonización y exaltación del Hermano Miguel... El buen recuerdo de unas solemnidades compartidas no puede diluirse como un simple recuerdo histórico. Quedan unas lecciones vivas y unas rutas de luz abiertas para un mejor ordenamiento de nuestras experiencias

personales. En el héroe propuesto a nuestra imitación y estudio, se nos brindan los valores más característicos de una vocación que con él compartimos y en la que él supo encontrar y realizar los ideales que buscamos.

En el Instituto vivimos el esfuerzo de evaluación y discernimiento que, ya desde su preparación en curso, constituirá la tarea fundamental del Capítulo General en ciernes. Nuestro empeño en mejorar actuaciones y realidades ya vividas, la misma experiencia repetida de nuestras insuficiencias y las mismas frustraciones por cuanto no ha resultado según planes y previsiones anteriores nos mueven a una sinceridad total y a un cuidado más responsable por apreciar las causas de tales fracasos.

Mejor que perder ánimo porque las cosas no van a nuestro gusto y según nuestros deseos y previsiones, optemos por un análisis sereno y exigente de lo que nos falta y resulta fundamental en nuestra vida...

En este cuadro de preocupaciones constructivas y de exigencias vitales nos ponemos a examinar un problema permanente, nunca perfectamente resuelto, siempre propuesto como mira y objetivo necesario de nuestros esfuerzos, como clave de nuestros éxitos o fracasos en lo que más nos importa e interesa: nuestra vida de oración, personal y comunitaria.

### **Un problema serio**

¿Lo es realmente? Saber si lo es realmente fue el objeto de mi primera pregunta en un sencillísimo cuestionario que dirigí personalmente a los

Visitadores y responsables de nuestros distritos y delegaciones haces tres meses.

Un 50% de las 65 respuestas recibidas, reflejaban la gravedad de la situación claramente, apuntando a veces circunstancias y razones que apoyaban tal juicio. Y he de añadir sin tardanza que, entre los restantes testimonios más optimistas al evaluar nuestra real situación, algunos índices de fidelidad —aproximativos, pero no menos significantes— venían luego a rebajar con sus cifras la fuerza de una primera impresión positiva.

Nos vemos ante un problema serio en sí mismo, y que aparece como seriamente preocupante en la medida en que no se capta bien la seriedad e importancia del problema en sí o no se le buscan adecuadas soluciones. Cuando —como dice uno de los comunicantes— se da « mucha buena intención pero faltan facilidad e inspiración »...

Digamos también desde un principio y en relación con las respuestas más repetidas en tal encuesta que, en la conciencia de que hay algo y aun mucho por hacer para responder mejor a lo que de nosotros cabe esperar en este aspecto, se admite y reconoce por un 91% de los encuestados un progreso en la fidelidad y en la animación de nuestras comunidades en cuanto a su vida y ejercicio de la oración. Aquí, como en otros muchos aspectos, parece que participamos ampliamente en la vida y pasión de la Iglesia, en cada tiempo como en cada cultura. En marzo de 1980, al publicar la SCRIS su documento final después de una « plenaria » consagrada al estudio de la « Dimensión contemplativa de la vida religiosa », hablaba de « una reacción contra cier-

to período de devaluación de la oración y del recogimiento, que no ha desaparecido aún del todo » (1).

Problema siempre serio... Hermano, es el problema fundamental en toda vida humana de la relación con Dios, entendida y vivida existencialmente y no sólo en el plano del dogma o de los principios teóricos.

### Se trata de tomar a Dios en serio

« Dios no es una comparsa excepcional en mi conciencia y en mi situación. Dios no es un pe-lele. Si esto es así, tenemos que tomar a Dios más en serio » (2).

¿En qué lugar de nuestras preocupaciones y de nuestra atención le ponemos realmente? Es una pregunta clave para entender y ordenar nuestra existencia, para apreciar por qué cauces discurren nuestras actividades con frecuencia absorbentes y extenuantes. En los proyectos personales como en el proyecto comunitario, no siempre se ve claramente que Dios sea centro y objetivo focal, que la obra en que nos vemos empeñados sea vista como suya y que de El dependa en suma el éxito real y el sentido exacto de cuanto emprendemos. Pasar en esto de los principios proclamados a la realidad sentida es el largo camino que va de una fe poco viva y actuante a la vida de fe, que en la espiritualidad

(1) S.C.R.I.S. INFORMATIONS (Suplemento) Religiosos y Promoción humana. La dimensión contemplativa de la vida religiosa. C. Vaticano 1980, p. 45.

(2) Mons. Butler. « Prayer, an adventure in living » Catholic Truth Society. London p. 17.

lasaliana es « lo más importante y a lo que ha de atenderse con mayor cuidado » (3).

Pocas páginas resultan tan vehementes y tan impresionantemente serias en los escritos del Santo Fundador como las de la meditación 77, cuando (p. II) aplica « a algunos que viven en comunidad lo que al entrar en el Templo dijo Jesucristo a quienes en él vendían y compraban: Mi casa es casa de oración, mas vosotros la tenéis convertida en cueva de ladrones. Porque habiendo debido venir a ella para dedicarse a la oración y demas ejercicios piadosos, descuidan esas acciones santas... ».

En el Santo es idea repetida sin descanso, obsesionantemente, en sus escritos y meditaciones, ésta de que « dados a Dios, por consiguiente debemos consagrarle todo el tiempo, y hacerlo además en espíritu de religión » (4). Para nosotros desea y recomienda el Santo lo que hizo tan feliz a Santa Teresa de Jesús: « Como lo hallaba todo en Dios, tenía le suerte de encontrar a Dios en todas partes » (5). Vivir en la presencia de Dios —el tan lasaliano « Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios »— es para La Salle sostén y pilar de su obra como de la espiritualidad de sus discípulos...

Las meditaciones para los días que preceden a la fiesta de la Ascensión constituyen un tratado sustancioso y de tono muy casero, cuanto sólido, de lo que la oración representa para un Hermano. Las meditaciones sobre la escuela nos

---

(3) Règles Communes des Frères des Ecoles Chretiennes, 1718 cap. 2,1.

(4) Meditaciones de San Juan Bta. de La Salle. Med. 58,1.

(5) Meditación 177,3.

repiten la dependencia total en que nos vemos en relación con Dios para poder hacer algún bien profundo y válido en nuestros alumnos... Vale la pena de releer y meditar las páginas de apretado contenido que en « Annoncer l'Évangile aux pauvres » se consagran al tema, bajo el significativo título de « Hacerse digno del Ministerio viviendo de la vida de Dios » (6). Se apreciará mejor cómo no se puede ser verdadero lasallista, o discípulo de La Salle, sin tomar muy en serio la vida de diálogo personal con Dios, la experiencia de Dios generosamente compartida en comunidad.

### Un buen modo de estar al día...

Porque mal conocería nuestro tiempo, los « signos de nuestro tiempo », quien fácilmente cerrara en coordenadas históricas pasadas o extrañas lo que los ejemplos y los repetidos consejo de La Salle nos urgen tan machaconamente.

He citado la frase de la SCRIS en que se habla de período de superación de crisis pasadas en la vida religiosa. La convocación y feliz realización del Simposio sobre la Oración para las fiestas tricentenarias quiso ser un hito significativo de la actualidad del mensaje de La Salle sobre la dimensión de fe, la dimensión contemplativa de nuestra vida de Hermanos. Y el Credo que entonces proclamaron los catorce Hermanos en tal Simposio reunidos tiene rotundez y peso suficientes para decirnos cómo sienten y viven no pocos entre nosotros la actualidad de tal mensaje. Te invito,

---

(6) Michel Sauvage et Miguel Campos « Annoncer l'Évangile aux Pauvres » Beauchesne, Paris. pp. 149 a 241.



Hermano, a leerlo y meditarlo una vez más (¿tal vez la primera?...). Y a saborear lo que en sus comunicaciones, tan primorosamente editadas por nuestra Casa Generalicia, nos dijeron los mismos Hermanos sobre su experiencia de oración (7).

En toda reacción histórica hay sus avances y retrocesos, sus altibajos y contrastes. Louf (8) nos habla de una paradoja: « Se ve la paradoja: una crisis puede ser fecunda. Se abandonan las prácticas de oración, pero el hambre de oración nunca ha sido tan grande, particularmente entre los jóvenes » (8). Lo vemos nosotros muy claramente entre nuestros jóvenes, especialmente entre los que, en número creciente, se reúnen para entender y vivir mejor el mensaje de La Salle... « Prayer is a hunger », la oración es un hambre, reza ya en su título una obra de nuestros días, en la que leemos: « La oración del mañana empieza hoy o no habrá oración mañana. El castigo de no rezar es la pérdida de la capacidad de orar. La promesa para mañana es el hambre de hoy. La oración no se halla al margen de la vida: se mueve en el meollo de la vida y del significado de la persona. Sin oración no hay camino, ni verdad, ni vida » (9).

El hombre está condicionado y, hasta cierto punto, moldeado por su entorno cultural. Como barco en medio de la tormenta, cada uno de nosotros sufrimos los vaivenes del impetuoso mar: nuestra conducta, nuestra forma de pensar, nuestra visión de la realidad están influenciadas por la sociedad.

(7) La Oración. Casa Generalicia 1981.

(8) Louf, André: « Seigneur, apprends-nous à prier » Lumen Vitae, Bruselas p. 16.

(9) Farrel, Edward: « Prayer is hunger », Shee and Ward, London p. 7.

Y hoy, a pesar de las apariencias, corremos el peligro de pasar por la vida embotados por circunstancias mil que dificultan una toma de conciencia sobre nuestra propia identidad. Es sorprendente cómo el hombre moderno que ha sabido dominar el universo, se siente vacío dentro de sí. Sometido a un continuo bombardeo de parte de elementos externos: se le pide que conforme su conducta a modelos sociales, corre el peligro de convertirse en un robot.

Se le dice lo que debe pensar, los pequeños ídolos que debe venerar, los productos que debe comprar, los ideales que debe tener... En un momento se encuentra vacío de sí mismo, y con miedo a adentrarse dentro de su propio ser. Sin embargo, hay muchos entre los jóvenes que se rebelan contra esta dictadura social. Ya no aceptan la trivialidad, la superficialidad de la vida moderna. Buscan comunicarse con ALGUIEN que pueda satisfacer su sentido de la vida, lejos de los ídolos de la sociedad tecnocrática, de los dictados de los « nuevos mandarines ».

Hermano, se puede hablar hoy de un **hambre de oración** que no se manifestaba así en las décadas anteriores. Es quizá un **hambre de sentido**, contra la gran psicosis de nuestros tiempos, en una sociedad rica en medios para progresar, más que de claras ideas sobre los objetivos finales de tal progreso...

« Cada persona es sed de un sentido, de un valor definitivo, de verdad... Cada persona es prontitud para amar, para seguir, para darse a cuanto da plenitud y totalidad a las tendencias de su ser. Mi alma tiene sed del Dios vivo... Un abismo llama a otro abismo... "Envíame tu luz y tu verdad, ellas me guíen", dice el salmista (Salmo 42)... El espí-

ritu del hombre busca intuitivamente su fuente, el fundamento de su ser. Y el hombre sabe que su secreto sólo puede ser descubierto por el secreto de Dios. "Ciencia misteriosa es para mí, no la puedo alcanzar" (Salmo 139,6) ..."Dios ha hablado su última e inextinguible palabra," Jesucristo, revelación de un misterio "mantenido en secreto durante siglos eternos" (Rom. 16,25). Y San Pablo pide que "el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente... para que conozcáis la esperanza a que habéis sido llamados" (Ef. 1,17). En palabras del Concilio Vaticano II, "lo que los apóstoles transmitieron comprende todo lo necesario para una vida santa y una fe creciente en el Pueblo de Dios... y este conocimiento va creciendo con la ayuda del Espíritu Santo, cuando los fieles contemplan y estudian tales verdades repasándolas en su corazón" (Dei Verbum 8) » (10).

Hermano, en un mundo que busca un sentido a su existencia, nosotros que hemos encontrado el « tesoro escondido » debemos ofrecer, a tiempo y a destiempo, la Buena Nueva de Jesús. A menudo, como los Apóstoles el primer día de Pentecostés, debemos admitir que no tenemos ni oro ni plata, pero como Pedro siempre podemos invitar « en nombre de Jesús, el Nazareno, ponte a andar » (Hechos 3,6).

El mundo moderno se recristianizará « cuando grupos de gentes se reúnan sabiendo que cuando dos o tres se reúnan en su nombre, él está allí, en medio de ellos » (11).

---

(10) idem. pp. 36 a 40.

(11) Hume, Basil, Ser Peregrino. Salamanca 1984, p. 45.

Es **hambre de fuerza y consistencia**, buscando firmeza de roca en Aquel que todo lo puede aun por medio de nuestra flaqueza, y que asegura nuestra frágil consistencia en tiempos duros y difíciles, en que las defecciones no resultan fenómeno aislado y la fidelidad « no es virtud de nuestro tiempo » (12). Admira y confunde al mismo tiempo la capacidad de trabajo y de sufrimiento de los santos. El cardenal Woitila —hoy Juan Pablo II— ponderaba el sublime ejemplo de San Maximiliano Kolbe cuando decía: « Como sacerdote acompañó a los nueve condenados a muerte. No se trataba tan sólo de salvar al décimo: había que ayudar a morir a los otros. A partir del momento en que la puerta fatal se cerró detrás de ellos, él los tomó a su cargo, y no sólo a ellos sino también a otros que morían de hambre en los bunkers vecinos y cuyos aullidos de fieras hacían estremecer a cuantos allí se acercaban... El hecho es que, a partir del momento en que el P. Kolbe se halló entre ellos, los desgraciados se sintieron inmediatamente protegidos y asistidos y en las celdas en que esperaban un desenlace inexorable resonaron los cantos y las oraciones » (13). Los milagros de Pentecostés siguen produciéndose hoy día...

**Hambre de diálogo real** con quien supera las traiciones de otros diálogos que no llegan a resolver los grandes problemas. La vocación es esencialmente un diálogo misterioso y vital con un « Tú » que es Dios inefable. « Dios es el verdadero Tú del permanente y verdadero yo del hombre, como escribió Moltmann. Si me pongo frente a las cosas, se da el yo como sujeto de conocimien-

---

(12) Pablo VI, audiencia general 11.10.1972.

(13) Lafrance, Jean: « Perseverants dans la prière. Médiaspaul & Editions Paulines, Paris. p. 144.

tos y de acciones. Si me pongo frente a un tú esa posición de sujeto se pierde y el yo se hace dialogal. Escucho y hablo, me exteriorizo y cambio al hablar cara a cara » (14). Como Samuel desde su infancia. Frente a las luchas y conflictos de la vida necesitamos un interlocutor válido, un amigo. Y decía Santa Teresa: « No es otra cosa oración mental... sino tratar de amistad ».

Quienes con tan recto criterio como generosidad insobornable entienden como necesario y urgente el compromiso político para salvar al hombre, ven cada vez más claro el peligro de vencer a un dominador para caer en manos de otro. « Muchos cristianos están ya cansados de ver a tantos compañeros « quemados » en la lucha, no porque les faltase entusiasmo revolucionario sino porque les faltaba « espíritu », el Espíritu que nos hace ver en Cristo más que un revolucionario genial una persona libre y liberadora, que hacer vivir a los hombres como personas libres y liberadas... Aquí nos situamos al nivel de la experiencia personal y de la relación interpersonal: no de la relación a « algo », sino de la relación a « alguien »... La cuestión ha estado en encontrar aquello que constituye lo específicamente cristiano, frente a otros programas de acción social y política. Porque es claro que cuando « reducimos » el cristianismo a un programa de acción revolucionario, ¿qué nos queda?... Necesitamos urgentemente recuperar la oración. No porque estemos ya cansados de luchar ...sino porque queremos luchar de otra manera: desde el evangelio y con el espíritu de Jesús » (15).

---

(14) Moltmann, J.: « El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente ». Salamanca 1973, pp. 115-116.

(15) Castillo, J.M.: « La alternativa cristiana ». Ed. Sígueme, Salamanca 1981, pp. 219-224.

Es una sensibilidad recreadamente cristiana la de muchos que quieren corregir faltas de visión y errores de táctica y derroche de esfuerzos para contar más con quien puede realmente dar eficacia a nuestro quehacer. El Padre Arrupe establecía un balance de buen luchador y hombre de espíritu que nos puede servir no poco a nosotros. « Me pregunto si la falta de proporción entre los generosos esfuerzos hechos en la Compañía durante los últimos años y la lentitud con que avanzan la renovación interior y la adaptación apostólica a las necesidades de nuestra época no se debe a que el compromiso en nuevas intensas experiencias apostólicas ha excedido al esfuerzo teológico y espiritual por descubrir y reproducir en nosotros la dinámica y el contenido del itinerario interior de nuestro fundador » (16).

Como recordaba a los Hermanos reunidos en Moraga el verano pasado, « cuando el humo de nuestras declaraciones y palabras, de nuestras proposiciones y encuentros se desvanece, ¿qué nos queda? ¿Cuál es la razón de nuestra febril actividad? La respuesta a esta pregunta puede señalarnos la falta de una vida de oración ».

Si Cristo no llena nuestro espacio afectivo, si él no es nuestro confidente que escucha nuestras preocupaciones y fortalece nuestro ánimo y, me atrevería a añadir, si él no anima nuestra vida diaria, entonces, querido Hermano, nuestra vida consagrada no tiene razón de ser...

No basta aceptar a Cristo, en teoría, debemos mostrar esta aceptación individual y comunitariamente; debemos recuperar a Cristo, ponerlo en

---

(16) Lafrance, Jean. op. cit. 113.

el centro de nuestra existencia, y esto sólo se logra mediante una vida de oración. Si dejamos de rezar, si nuestras comunidades no están unidas y sostenidas por una vida de oración, nuestro compromiso será solamente uno de tantos... Un compromiso que se distinguirá, tal vez, por su seriedad educativa y por sus logros académicos, pero que, desgraciadamente, no será evangelizador. Es por ello urgente que recuperemos uno de los elementos constitutivos de nuestra identidad: la oración.

En vísperas del Capítulo General es lógico que el Instituto se embarque en un proceso de revitalización, en un intento de revivir el impulso fundacional que animó a La Salle y a sus primeros discípulos, y es por ello imprescindible que Cristo anime nuestro empeño. Porque el único aggiornamento válido es la vuelta al Evangelio y no las componendas con el mundo. No olvidemos que « las mejores acomodaciones a las necesidades de nuestro tiempo sólo surtirán efecto si se vivifican con la renovación espiritual » (P.C. 2) y que « renovarse espiritualmente es, en primer término, volver a convencerse de que sólo el Espíritu Santo puede rejuvenecer a los hombres y sus instituciones » (17).

No nos engañemos. Acostumbrados como estamos a lograr nuestros objetivos en el mundo académico, tal vez pensemos que podemos renovar los corazones mediante técnicas y medios sofisticados. No olvidemos la advertencia del Señor: « Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada »

---

(17) Declaración 3.2.

(Juan 15,5). La imagen bíblica es muy clara y expresiva y no deja de cuestionar un vago sentimiento de autosuficiencia que invade muchos de nuestros proyectos apostólicos. No debemos maravillarnos de que, a pesar de nuestros esfuerzos, los resultados sean, a veces, tan pobres y limitados.

Cada vez que hablamos de revitalización —y lo hemos de hacer especialmente en el período capitular y precapitular— daremos con esta necesidad de un hambre más real de oración y de una aplicación firme y seria a mejorar, personal y comunitariamente, el diálogo filial, efectivo y habitual con el Señor que nos ha llamado. Para no gastar la pólvora en salvos ni perder nuestro potencial en urdir y perseguir proyectos que no responden a nuestra misión o no la sirven debidamente.

En una u otra forma nos interesa muchísimo convenir unánimes en que « la gran necesidad del hombre occidental es hoy el recuperar la tradición y la práctica largamente extendida de la oración... Cuando hemos perfeccionado nuestras técnicas de educación, de arte y de producción —incluida la producción de medios para destruir el mundo—, ¿qué nos queda? ¿Cuál es el fin que hace a la vida humana digna de vivirse? Si volvemos la espalda a la gran tradición espiritual del género humano, en vez de tratar de desarrollarla, ¿con qué queremos remplazarla? » (18).

Sólo cuando partimos de un consenso profundo y convencido sobre esta necesidad y sobre la importancia y exigencias de la oración en nuestras vidas, podremos suprimir fácilmente ciertos con-

---

(18) Mons. Butler, op. cit. p. 10.

flictos que a veces nos dividen y nos impiden enriquecer más copiosamente nuestra vida común con este tesoro de gracia. Recordemos algunos...

### ¿Cuestión personal o empeño comunitario?

Admitimos que persona y comunidad se encuentran en constante tensión dialéctica. Sabemos el carácter y valor supremo de la persona en lo humano, como nos angustiamos al ver los peligros constantes de alienación y opresión que contra ella conspiran. La encíclica « Redemptor Hominis » es una solemne convocatoria a obispos, sacerdotes, familias religiosas, hijos e hijas de la Iglesia para salvar al hombre « en toda su verdad, en su plena dimensión. No al hombre "abstracto" sino real, al hombre "concreto", "histórico"... a cada hombre » (19). La vida comunitaria viene precisamente a potenciar, proteger y desarrollar la vida y recursos de cada persona de modo que pueda vivir autónomamente y realizar su propio destino.

La Declaración (20) nos brinda el texto de Gaudium et Spes en que se nos dice que « Dios ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente » ...Con ser todo tan claro, en el proceso de integración y mutua aceptación de persona y comunidad surge fácilmente el conflicto: no menos al tratarse de vivir la vida de oración que al afrontar otros aspectos de la vida común.

« La oración es cosa personal », se dice y no

---

(19) Juan Pablo: Redemptor Hominis 13.

(20) Declaración 20,3.

sin profunda razón. « La oración debe ante todo ser comunitaria », se afirma, no sin copia de argumentos. Y se da el riesgo de exagerar la fuerza de las conclusiones de uno y otro postulado hasta perder el necesario equilibrio. Si porque considero la oración como asunto mío personal me inhibo fácilmente de participar en el esfuerzo de « promover y organizar la vida de oración, siguiendo la inspiración del Espíritu » como dicen las Reglas (21) olvido que el Señor con quien pretendo dialogar es Padre que nos quiere unidos y abiertos en real hermandad, no menos al orar que en el vivir de cada día. Desconocería que la forma más elevada de experiencia comunitaria es la de orar juntos, fundiendo en la presencia de Dios cuidados, problemas y aspiraciones para juntos pedirle que inspire y confirme lo que por El queremos vivir y actuar.

### Comunidad

Hoy se empieza a utilizar demasiado la palabra comunidad, todo parece que tiene que ser comunidad. Creo que nos confundimos radicalmente. Es verdad que todo lo ha de llevar el sello de lo compartido, pero lo comunitario necesita de una mayor profundidad para serlo realmente.

« Comunidad Económica, Comunidad de vecinos, Comunidad de propietarios, Comunidad escolar, Comunidad parroquial... ¿responden a lo genuino de la "comunidad"? » (22).

La oración en común expresa y enriquece va-

---

(21) Reglas 1967, 3d.

(22) SINITE, Instituto Superior de Ciencias Catequísticas San Pío X. Madrid N. 74, varios autores p. 424.

lores que necesitamos desarrollar en nuestra vocación común. Tenemos que orar juntos como la mejor manera de resolver los problemas de comunicación recíproca. En la oración se crean lazos misteriosos entre nosotros, que nos enraizan en la comunión trinitaria. En cuanto sacerdotes o cristianos rebasan el nivel de la discusión para orar juntos, algo se da que excede sus posibilidades. Hay un cambio de visión: las miradas no se cruzan y oponen entre sí, sino que convergen hacia Quien está sobre todos, el Señor.

Por otra parte, no olvidamos que la dimensión comunitaria de la oración no agota su alcance y su contenido... La oración seguirá siendo siempre misterio de un diálogo de la criatura con su Creador, del hijo con su Padre del cielo, al que las formas más o menos complejas de oración común, litúrgica o paralitúrgica, aportan nueva riqueza y preservan de posibles desviaciones. La oración verdaderamente comunitaria supone el aporte de la riqueza espiritual de cada miembro, en modo alguno anula o impide su personal plegaria. ¿Qué podrían resultar los montajes sencillos o complicados de una celebración comunitaria sin la contribución de las experiencias personales y de la inspiración y personal atención a Dios de cada uno de los participantes? Espectáculo, no más, y ruido externo al que fácilmente aplicaríamos la conocida sentencia del Maestro: « Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí » (Mt. 15:8).

¿Horarios comunes o espontaneidad predominante? Buena es la espontaneidad y no nos vamos a arrepentir demasiado de haber perdido ciertas reglamentaciones extremosas de ejercicios universal y semejantemente cumplidos con horarios iguales... Pero no podemos contemplar sin reservas un

prurito « antiestructural » que desprecia presuntuosamente una bien fundada tradición y deja muy al aire de cada cual el determinar sus tiempos y modos de orar... No es disposición aconsejable para ningún tipo de actividad comunitaria: y la oración, lo acabamos de recordar, es o debe ser valor y actuación comunitaria. La « reacción » consiguiente a la supresión de horarios harto uniformes e impuestos de fuera no ha dejado de producir estragos en quienes dependían demasiado de presiones externas para ser fieles a una exigencia que ha de ser ante todo interior. La comunidad ha quedado invitada por las Reglas a organizar su vida de oración... Y ella debe determinar horarios que ayuden a la flaqueza de cada Hermano y la den ocasión de unirse a los demás en el culto y la plegaria: dar tiempo suficiente y facilidades reales para que la oración de cada cual no resulte deber harto arduo y a veces prácticamente imposible... Sin minimismos ni regateos que poco dirían en bien de la dimensión contemplativa y orante de una comunidad de la que siempre se espera un testimonio de religiosidad verdadera y visible.

Los proyectos comunitarios, en muchos de nuestros distritos, se detienen no sé por qué clase de respeto ante el deber de la oración mental y dejan totalmente a la iniciativa de cada Hermano el buscarse tiempo y acomodo para ese « primero y principal de los ejercicios diarios ». ¿Asunto totalmente personal? ¿Convicción harto optimista de que todos hemos llegado a una madurez que repugna ayudas comunitarias al respecto? O tal vez —no lo permita Dios— ¿desinterés generalizado por tan importante deber y privilegio de cada Hermano? Mi observación dolorosa y generali-

zada de que el nivel concreto, apreciable por signos evidentes, del aprecio a la oración mental está tan bajo, se confirma con las notas recogidas en la encuesta antes aludida: un 56% de las respuestas acusan una impresión poco laudatoria del aprecio práctico y de la fidelidad sincera de los Hermanos a la oración mental: « el punto flaco », « un camino largo por andar », « tiempo insuficiente » y otros juicios semejantes señalan el mal. Sólo un 20% de los comunicantes creen que este deber religioso se cumple bien en el sector correspondiente; los restantes apuntan juicios imprecisos o matices que denotan también una situación deficitaria en general, con atisbos de corrección o mejora. ¿Por qué una conversión necesaria, para dejar de lado apreciaciones sin fuerza en lo concreto y para responder mejor a lo que el Fundador nos inculca con tal vehemencia, no va a plasmarse en propósitos y planes de que los proyectos comunitarios sean explícitos y eficaces instrumentos? Nos va en ello la vida del Instituto.

### ¿Trabajar es orar?

Parece que la frase la dijo Don Bosco y que la confirmó Pío XI al referirse al Santo y comentar que « trabajo y oración son una misma cosa. Trabajo es oración y oración es trabajo » (23). Su sentido encierra alguna analogía con la famosa máxima de San Juan Bautista de La Salle en la Colección: « No hagáis diferencia entre los deberes

---

(23) Citados en Actas del Cap. Sup. de la Pía Sociedad Salesiana 1922, 15.

propios de vuestro estado y el negocio de vuestra salvación y perfección... » (24).

¿Resultará entonces una vulgar tautología el clásico « Ora et labora » benedictino? Se diría que así lo entienden quienes —no tan raros— pretenden omitir la oración para entregarse a toda actividad más o menos ligada con el apostolado de la acción social. Habremos de recordarles que interpretar la frase de un santo, como de cualquier autor, sin mirar para nada al contexto de su propia vida y su modo de entenderla es falta de conciencia histórica que expone a aceptar cualquier peligroso sofisma...

Trabajar sólo será orar cuando una verdadera orientación y motivación « misionera » —de obra actuada en cumplimiento de una misión y con conciencia de enviado en servicio del hombre— le da sentido y valor religiosos... No queriendo entender el trabajo mejor que el mismo Señor, que asediado de trabajo en cumplimiento de su misión, reservaba tan largos tiempos al coloquio personal con el Padre, por la vida del mundo. O de otro modo que los santos, que escribieron tales alabanzas en favor del trabajo hecho por el Señor y en su servicio, y que llegaron y llegan hoy a alardes de abnegación y servicio, precisamente porque alimentaron su entrega y sacrificio con las horas generosamente reservadas para el trato con Dios.

Trabajo y oración deben acercarse y penetrarse, sin confundirse peligrosamente. Asunto de sinceridad y equilibrio, de llamar a las cosas por su nombre y de entenderlas como Dios las ve.

---

(24) Colección de varios trataditos. Consideraciones tocantes el estado y al empleo. 4.

Louf, partiendo del capítulo 13 de la epístola a los Hebreos, nos habla de la doble liturgia que todo cristiano tiene que celebrar sin descanso... « De un lado, el sacrificio de la oración, por la que invocamos su nombre sin cesar e intercedemos por todos los hombres; por otra parte, el sacrificio del amor con que ponemos a disposición de nuestros hermanos los dones recibidos del Padre ». Y más adelante nos dice que « a una oración verdadera no podrá jamás imputársele que está fuera de la vida o que se pierde en la irrealidad. La oración que mereciera tal reproche probaría por eso mismo que no es ya oración. Sería más bien formalismo o introspección estéril ». Los textos en que La Salle nos intima tal conexión, refiriéndose especialmente a nuestro trabajo ministerial, son numerosos y bien persuasivos en sus meditaciones. Metz nos hace notar que « como discípulos de Cristo tenemos que aclarar tanto a nosotros mismos como a los demás a quién rezamos y qué queremos decir cuando decimos "Dios". Las notas o propiedades de este Dios liberador y creador a quien oramos deben hacerse visibles también en nuestra propia conducta y en nuestras actitudes (25). En una palabra, debemos "vivir la oración" y "orar la vida" ».

« En la oración somos con Jesús embajadores del mundo ante el Padre. La humanidad entera necesita encontrar en nuestra plegaria su propia voz: se trata de una humanidad que necesita redención, perdón, purificación » (26).

¡Qué poco defendibles son las razones que nos

---

(25) Louf, André, op. cit. p. 140.

(26) Metz, JB The courage to pray. Burns and Oates, London 1980, p. 21.

hacen abreviar fácilmente las horas de oración, con pretexto de ocupaciones, frecuentemente poco ordenadas! ¡Qué lejos está de ser proporcionada la falta de tiempo para orar con la abundancia de un serio trabajo según nuestra misión y según la obediencia! ¡Cuánto pretexto que no resiste un análisis algo serio! Ayudémonos a ver claro y a proceder con sinceridad ante Dios para que nos liberemos de engañosos sofismas que nos impiden ser lo que La Salle quiso de nosotros.

### **Métodos, formas o estilos...**

Por aquí nos viene una ayuda necesaria. Por aquí se dan no pocos conflictos y dificultades...

Admitamos que despremiar o subvalorar el empleo de un método para nuestra oración tiene más de presunción o negligencia que de adecuada apreciación de nuestra humana psicología y de los caminos de que Dios se sirve para llegar a nosotros. La variedad de métodos permite proporcionar mejor a nuestro diverso modo de ser y a los varios estados de nuestra personal evolución lo que en cada período o situación pueda convenirnos...

Tenemos nuestro método propuesto por el Fundador a los que quieren seguir su magisterio espiritual, dejado a nosotros como preciosa herencia: con su pronunciado carácter cristocéntrico, dialogal, afectivo... Con su atención a la presencia de Dios tan metódicamente tratada. Con su gradación progresiva según el adelanto de cada cual en el arte de orar... La tan esperada introducción a la Explicación del Método de Oración, que preparan los Hermanos Michel Sauvage y Miguel Campos, ha de ayudar no sólo a la pronta reedición



del libro sino también a captar mejor su actualidad y sentido para nosotros hoy.

Hoy se ha multiplicado el conocimiento de métodos y formas de oración existentes y propuestas dentro y fuera de la Iglesia. Hace un mes tenía el gusto de escuchar de un superior mayor benedictino las experiencias del método zen llevadas a cabo por él y por un grupo de monjes, de religiosas y laicos católicos en algún monasterio del Japón. Con provecho reconocido para el ejercicio de la meditación. He tenido ocasión de conocer algunas experiencias parecidas hechas por alguno de nuestros Hermanos, con indudable mejoría de su vida de oración y de la práctica de una oración diaria seriamente cultivada. Probar métodos de reconocida calidad puede ser, al menos, signo de interés por progresar en el arte de la oración... Más concretamente puede ayudar y ayuda mucho la frecuentación de grupos de oración bien constituidos, donde la variedad de estilos de oración descubre nuevas posibilidades y nuevos valores que eliminan rutinas e indiferencias.

Un buen número de las respuestas a nuestra sencilla encuesta explica el progreso advertido en la calidad de la oración comunitaria por la creatividad de los diversos animadores que por turno van dinamizando la plegaria común.

Buen movimiento y buen interés en general el que estoy reseñando brevísimamente. Y tampoco falto, como no lo son tantos movimientos, de excesos y de conflictos. Señalemos el que puede venir de la repulsa sistemática que algunos Hermanos muestran a todo cuanto sea cambio en los modos de orar, a las fórmulas y tiempos de oración, a cuanto salga de un cauce fijo y hasta

monótono, so pretexto de no sé qué fidelidad o por natural resistencia a ideas o iniciativas ajenas. Reconozcan estos Hermanos que las formas no son lo esencial en la oración y que su empeño en resistir inflexiblemente a ciertas mutaciones puede hacerle a uno responsable de no facilitar la oración de todos. Lo que, en reciprocidad debe valer para quienes no admiten el poder orar en común si no es a base de hacerlo siempre de modo distinto o según sus propias preferencias. Abandonar la oración común porque no queremos renunciar a ciertas formas preferidas en atención a nuestros Hermanos viene a indicar que debemos comenzar por pedir instantemente al Señor que!la caridad « paciente, servicial, ...no celosa del propio interés... que todo lo cree y todo lo soporta » (27).

¡Cuanto podrá ayudar a nuestro progreso en la oración personal y a una oración realmente comunitaria el que nos propongamos estudiar —mejor aún si uniendo esfuerzos e iniciativas— métodos y formas que favorezcan el conocimiento y práctica de actividad tan importante! Creer que todo se va a reducir en esto a abandonarse a las ocurrencias o al humor de cada día sería erróneo modo de concebir qué cosa sea el trato con Dios...

También para la oración se han de respetar las técnicas... aun ciertas técnicas venidas de fuera y de lejos. « Estas técnicas pueden ponernos en el camino de la oración. Por sí mismas, con todo, no podrán llevarnos hasta el fin: ellas mismas deberán ser asumidas en la Pascua de

---

(27) I Cor. 13,4-7.

Jesús... El abismo entre la técnica natural de la oración y el don de la oración por Dios nunca podrá ser franqueado a partir del hombre. Toda técnica expira ante la muerte de Jesús... Ella podrá, mediante la fe de quien ora, ser asumida progresivamente en la dinámica vivificante de la Pascua » (28).

### ¿Cuestión de facilidad o de lucha?

La oración es para nosotros privilegio y derecho, consuelo y aliento, gozo y sostén en nuestro servicio al Señor y en nuestro camino hacia El. Es un sentimiento tantas veces expresado en los salmos...

El amor a Dios y a nuestros hermanos nos anima a hacerla siempre bella y atractiva, variada y actual...

Y, con todo, no podemos olvidar que frecuentemente supondrá esfuerzo y lucha, renuncia y difícil perseverancia. ¡Qué mal servicio hacemos a las realidades del mundo espiritual cuando de tal modo las queremos presentar atractivas que las hacemos irreales! Sólo en la verdad podemos salvarnos y ordenar nuestra vida y trabajo.

Orar es cosa de voluntad. « La oración es asimismo un trabajo, una disciplina. No puede quedar en mera espontaneidad. No se da fácilmente, como tampoco es fácil llegar a ser una persona: y la oración es la más alta expresión nuestra como personas » (29). « ¿Quieres rezar? Parece una pregunta tonta, y sin embargo es pre-

---

(28) Louf, André, op. cit. p. 140.

(29) Farrel, Edward. Op. cit. p. 16.

gunta crucial... Quiero rezar más de lo que lo quise cuando empecé a orar... Pero mi imaginación parece tornarse estéril, mis pensamientos no quieren salir a flote, he perdido el sentido de Dios o de las prácticas religiosas. Mi voluntad misma parece desfallecer... Lejos de ser necia, nuestra pregunta nos lleva al meollo de la cuestión. Querer orar es el corazón mismo de la oración » (30).

El Señor nos invita a « orar sin desfallecer » (31). Y Pablo pide a los suyos « por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo que luchen juntamente con él en sus oraciones » (32). Su oración no aparece como solución de facilidad o como una especie de abandono ante las dificultades de la vida.

Una vez más nos será preciso volver la mirada a los santos, verdaderos maestros en este arte, a nuestro Fundador, por ejemplo... Nunca llegaremos a asegurar para nosotros, para nuestras comunidades, la dimensión contemplativa que estamos analizando sencillamente, sin reconciliarnos con la idea de que ser hombres de oración, ser comunidades de oración, supone una decisión real de aceptar una disciplina y ofrecer una renuncia.

### ¿Silencio y soledad?

¿Verdad que da un poco de reparo citar estos términos?... No están en alza, ciertamente, en el mercado de valores de hoy... Y, sin embargo, nos

---

(30) Mons. Butler, op. cit. pp. 80-81.

(31) Lucas 18:1.

(32) Rom. 15:30.

es suficientemente claro que se trata de valores que nunca se dieron sin una relación directa con la vida y la actividad del espíritu, con la oración y contemplación.

¿Valores de un tiempo o de una cultura? ¿Quién se atreverá a sostenerlo seriamente? Podrá haber un modo de presentación o de « tratamiento » de estos temas que varíe según la mentalidad de cada época, y busque hacer comprensible o amable lo que a primera vista resultaría harto sorprendente... Pero convengamos en que una pedagogía respetuosa de la capacidad del discípulo no debe perjudicarle al escamotear la verdad esencial que pretende hacer asequible para él. ¿Podremos negar o subvalorar en nuestra circunstancia lo que el Evangelio, los Santos, los maestros de otras creencias afirman, hoy como siempre, sobre la necesidad del silencio y de la soledad para poder orar en verdad?

La preferencia de Dios por el **desierto** es un tema bíblico muy significativo. Recordemos el comienzo de la misión del Señor, « conducido por el Espíritu al desierto » (33), como su precursor apareció antes proclamando « en el desierto » (34) la necesidad de conversión. Pablo se va « a Arabia sin pasar por Jerusalén... cuando Aquel que le llamó tuvo a bien revelar en él a su Hijo ». Bástenos estas leves alusiones, sin entrar en un interesante recuento de lo vivido por los profetas y amigos de Dios en la Escritura...

La **montaña** es lugar privilegiado de oración en la Biblia, como lugar contrapuesto a lo fácil

---

(33) Mt. 4:1.

(34) Mt. 3:1.

y sin relieve, rutinario y populoso. Sinaí, Horeb, Sión, Nebo, Garizim, Carmelo, etc. Como la montaña de la tentación (35), del sermón de la nueva ley (36), de la multiplicación de los panes (37), de la transfiguración (38), de la despedida del Señor (39)...

Con ser significativos y alentadores, ¡qué lejos quedan de esta predilección sostenida por desierto y montaña, por soledad y retiro, los días « de desierto » que van entrando progresivamente en algunos de los grandes programas de renovación que funcionan a nivel región o Instituto!... Lo simbólico y excepcional pide entrar algo más permanentemente —¡claro está que de otro modo habitualmente realizable!— en la organización de la vida normal comunitaria... ¿Qué nos hace pensar el contraste de la enseñanza y el ejemplo de todos los que entienden y tratan realmente de oración con cierto desorden y bullicio y distracción como dominante e imperante en tantas casas? ¿Por qué el proyecto comunitario no va a resultar más concreto y eficaz en reservar tiempos de paz y silencio, sin merma de una entrega generosa a atender a los otros en tantas horas a ellos consagrados?

« ¿Queremos orar? »... La pregunta no es tonta: querer orar es el corazón mismo de la oración, como lo citábamos más arriba (40). ¿Se ve bien clara y actuante tal voluntad?... A la disciplina interior, como conjunto de actos y actitudes espi-

---

(35) Mt. 4:8.

(36) Mt. 5:1.

(37) Mt. 15:19.

(38) Mt. 17:1.

(39) Mt. 28:16.

(40) Mons. Butler, op. cit. pp. 80-81.

rituales necesarias al ejercicio de la oración se debe unir la disciplina exterior... Disciplina de tiempos o ritmos... Marco exterior adecuado... Gestos y posturas corporales... Tenemos que hacer lo posible y fácil la oración: no lo logramos sin una difícil y meritoria firmeza en renunciar a cuanto la estorba o hace prácticamente imposible. A esto se debe aplicar el empeño que la Regla (41) nos pide para «promover y organizar juntos» la vida de oración, que tanto nos interesa.

### Llamados a ser maestros de oración

Leemos atentamente cuanto San Juan Bautista de La Salle nos dice sobre el ministerio del Hermano y no podemos dejar de advertir que nos quiere formadores de los jóvenes en la oración, como nos vio siempre y nos ideó como formadores en la fe, en el espíritu del cristianismo por encima de una aceptación meramente externa, sociológica, de un orden, de un sistema religioso.

En la encuesta a que repetidamente me refiero, se incluía una pregunta sobre «la formación de los alumnos y de nuestros colaboradores como atendida suficientemente, extraordinaria o deficientemente por los Hermanos en general». La nota dominante en las respuestas es la de una atención sólo suficiente cuando no deficiente: rara vez es vista como llamativa o extraordinaria. Se apunta a veces una atención progresiva de algunos Hermanos, a veces en número creciente, a este aspecto de la formación cristiana. Este progreso se acusa en la misma proporción y en

---

(41) Regla Cap. 3.

las mismas áreas en que la preocupación **pastoral** va tomando su propia importancia y mayor intensidad en las preocupaciones apostólicas de los Hermanos.

Hay realidades muy significativas, pero no bastante generalizadas, en las varias regiones, como las casas de retiros, particularmente para jóvenes, casas de oración, clubes o círculos de oración... Al desarrollarse los grupos lasalianos con jóvenes que desean entender mejor a La Salle y realizar mejor hoy su mensaje, espontáneamente —y lógicamente— se crean y desarrollan iniciativas de oración en común como otras iniciativas de acción social y apostólica. Sí, gracias a Dios, parece que la sensibilidad de nuestros Hermanos sobre este primordial aspecto educativo (en la pedagogía de la fe, que es tan nuestra), su creatividad y sus realizaciones concretas aumentan. Con todo, sigue en pie el criterio de que no es una acción bastante general, bastante impresionante para aquellos que contemplan nuestro quehacer y lo catalogan entre los carismas y ministerios en la Iglesia...

¿Estamos olvidando nuestro trabajo específico y nuestras responsabilidades actuales cuando insistimos sobre esta limitación señalada? No, ciertamente. Nos ha hecho mucho daño un reduccionismo de la misión educadora cristiana, evangelizadora y social, que es la de la «escuela cristiana» de La Salle, a su aspecto académico, meramente profesional... Han ganado y tienen mucho prestigio nuestras instituciones educadoras. Y hay que mantenerlo al servicio de la misión. Pero esas mismas instituciones deben enriquecerse en sus valores primordiales y establecer prioridades no siempre bien entendidas... Lo que es medio debe servir, y nunca estorbar, al

fin específico pensado por el Fundador. No quiero alargar esta carta y comprometer su voluntaria brevedad citando a La Salle, sus meditaciones, sus escritos varios... Pero invito a adentrarse en este análisis que nos ayudará a profundizar y generalizar nuestro sentido de responsabilidad en cuanto formadores de cristianos... y sembradores de valores cristianos aun fuera de los límites de la Iglesia en que en tantas ocasiones trabajamos.

Hay también una respuesta generalmente muy poco exaltante a la pregunta propuesta sobre la participación de los Hermanos en el refloramiento, bastante difuso en la Iglesia, de grupos de oración y de comunidades cristianas que cultivan más intensamente la vida de oración y las actividades que la promueven, carismáticas u otras. Una vez más, no se trata de salirnos de nuestro propio quehacer, sino de darle proyección más abierta y más ligada a la vida en sus varias manifestaciones, particularmente las del espíritu. ¿Acaso quienes se empeñan ejemplarmente en tales acciones no son muchas veces profesionales en empleos no más compatibles que el nuestro con las mismas, y que honran y guardan ejemplarmente las exigencias de su trabajo?

En algunas de las respuestas a que aludo se apunta una falta de formación en la mayoría para desplegar tales funciones animadoras, para ser no sólo comparsas sino líderes en tales actividades formativas, dentro de nuestras comunidades educativas y aun fuera de ellas. Como se señala la influencia positiva de los centros de formación continua (C.I.L., centros regionales...) para mejorar tal preparación y tales iniciativas. Sigue siempre en pie, en cuanto toca a nuestro ministerio educador, lo de que « nadie da lo que no tiene ». Y el índice de nuestra capacidad animadora y

formativa se elevará siempre en la medida en que cunda y se desarrolle nuestra renovación interior, nuestra « dimensión contemplativa » personal y comunitaria.

### **Qué se puede hacer buscando una mejoría real**

Lo que se puede y se debe hacer, convencidos de que necesitamos incrementar nuestro potencial y nuestro testimonio de oración bien entendidos, no es ciertamente nuevo. El referido cuestionario, particularmente al hablar del progreso realizado en algunos aspectos, aduce ya no pocas iniciativas en curso. Se tratará de incrementarlas y generalizarlas, de darles cada día nuevo vigor y dinamismo.

Tendremos que poner todo cuidado en ayudar a los responsables de la formación inicial de nuestros candidatos a poner en acción una metodología bien articulada, sólida y creativa a la vez. Se da por universalmente admitido que los formadores, de quienes pedimos tantas cualidades y tanta entrega, sean hombres de oración y sientan hondamente lo que La Salle sintió respecto a la importancia de la oración en la vida del Hermano y del Instituto.

Los cursos de formación continua en bien de los Hermanos en diversas edades dan una prioridad reconocida a la experiencia privilegiada de la oración en sus programas. Conocemos el buen recuerdo que la semana de oración del C.I.L. deja en sus miembros cada año, sabemos de los días de desierto en Sangre de Cristo, etc. No podemos pretender hacer una relación de cuanto se hace de especial en este campo: cito sólo ejemplos... Todo breve y fugaz, como elemento de un

curso que generalmente no se repite, y pidiendo que la originalidad y el esfuerzo de cada comunidad mantenga y asegure posibilidades de formación de la vida de oración en su seno. Muchos Visitadores respondiendo al cuestionario han señalado cuánto ayudan a incrementar el valor de la oración comunitaria la acción y la creatividad de los animadores que se suceden por turno en dirigir la oración común. Ya he señalado que el proyecto comunitario deberá siempre prever y asegurar tiempos y ritmos de oración mental que la hagan realmente fácil y hacedera a cada Hermano.

Si la comunidad se toma de cuando en cuando algún día de recolección y oración más intensa en lugar más adecuado y fuera del marco rutinario de su trabajo, será ése sin duda uno de los mejores medios de cimentar su unión y su espíritu, la paz y real comprensión entre sus miembros.

Los distritos han organizado a veces, en ocasiones a nivel regional, retiros especializados sobre la oración, con el concurso de maestros de este arte y testigos de tal vida. Experiencias fuertes y renovadoras son indispensables si queremos sacudir torpores e inercias que comprometen seriamente la vida del Instituto.

Algún Hermano Visitador sugiere la organización de un AÑO DE ORACION. Algunos distritos han puesto ya en marcha tal iniciativa... Sin querer multiplicar los años consagrados a tal o cual objetivo, y reconociendo cuánto ayuda tal medio a centrar la atención sobre puntos importantes que sufren por falta de la necesaria atención, he pensado que podemos poner en juego una coincidencia feliz.

**Vamos a abrir dentro de unos meses el año de inmediata preparación al Capítulo General. Para un acontecimiento en el que necesitamos una particular asistencia del Espíritu Santo.**

**Propongo, pues, a todos los Hermanos y comunidades la adopción, para los meses que correrán entre abril de 1985 y abril de 1986, de un programa de actividades e iniciativas que hagan de tal tiempo un AÑO DE ORACION. De renovación real en tal vida de diálogo con Dios y de impetración del favor divino sobre la Asamblea Capitular que se tendrá en 1986.**

Es fácil recordar la historia del Cenáculo y de la preparación de los apóstoles a la venida del Espíritu Santo cuando se piensa en aunar y mover voluntades para acoger esta otra cita del Espíritu que es el Capítulo.

Karl Barth decía, hacia el fin de su vida, que no podía él explicarse la crisis dolorosa que atravesaba la Iglesia Católica sino por el abandono de la Virgen, y comentaba con cierta tristeza, al escuchar en la radio todas las emisiones católicas: «Tampoco vosotros tenéis ya necesidad de la Virgen?» (42).

Respetando en su propio valor el testimonio y la opinión del célebre y respetado teólogo protestante, no queremos nosotros que en ninguna crisis ni en ningún mejor momento nos falte la asistencia maternal y el recuerdo, por parte nuestra, de María Santísima, como ella no estuvo

---

(42) Lafrance, Jean. Obra citada, p. 159.

ausente de ningún gran momento de la historia de San Juan Bautista de La Salle y del nacimiento de nuestra familia religiosa.

Porque en ésta reine, se desarrolle armónica y eficazmente el impulso del Espíritu animando nuestra acción y llevándola adonde el Señor la quiere,

porque así sea más efectiva nuestra comunión espiritual y más profundo el resultado de nuestro esfuerzo,

porque tenga así su verdadero sentido y su aplicación correcta nuestro enorme trabajo en servicio de aquéllos para quienes lo pensó nuestro Padre, los jóvenes y los pobres,

a ti, que lees esta sencilla carta de Navidad, y a todos los Hermanos, con la mayor intensidad de afecto y el más hondo sentido, dirijo la invitación litúrgica

¡Orad, Hermanos!

En esta unión de oraciones y de fraterno amor, inspirado por el Padre, me reitero servidor y hermano,

A handwritten signature in black ink, reading "H. José Pablo". The signature is written in a cursive style with a long horizontal flourish extending to the left.